

FUNDACION FONDO PARA LA INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL

---

REUNIONES FONDO MONETARIO INTERNACIONAL-BANCO MUNDIAL



LAS REUNIONES ANUALES 1988 DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL  
Y DEL BANCO MUNDIAL.

por FRANCESC GRANELL  
Catedrático de Organización  
Económica Internacional.  
Universidad de Barcelona.

- I.- Introducción.
- II.- Las reuniones preparatorias y plenarias.
- III.- Las publicaciones aparecidas.
- IV.- Las protestas contra las políticas del Fondo y del Banco.



## I. INTRODUCCION.

La semana del 22 al 29 de septiembre vió la celebración, en el centro Internacional de Congresos de Berlín, de las reuniones preparatorias y plenarias que reciben, genéricamente, el nombre de Reuniones Anuales de las Juntas de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y sus instituciones filiales.

Era ésta, la 43 edición de las reuniones anuales desde que las dos organizaciones económicas internacionales se crearan en la Conferencia de Bretton Woods, en 1944, si bien entre ambas convocatorias el Sistema Monetario Internacional -cuyo Código de conducta custodia el FMI- ha sufrido modificaciones importantes al tiempo que el Banco Mundial que en un principio orientaba su acción a la reconstrucción tras la II Guerra Mundial hoy en día es el principal organismo financiero multilateral de ayuda al desarrollo.

La ocasión de las reuniones anuales da pie a una amplísima concentración, en el lugar elegido para las mismas, de unas diez mil personas entre las representaciones oficiales de los 151 Estados miembros en las instituciones de Bretton Woods, observadores de bancos públicos y privados y organizaciones internacionales e informadores. Por esta razón tales reuniones anuales constituyen la cita obligada que, año a año, permiten tomar el pulso a la economía mundial e intuir cuáles serán las actitudes que los diferentes gobiernos adoptarán en relación a los principales problemas económicos y monetarios del momento, al tiempo que permiten hacer un repaso de las medidas de política económica internacional que se instrumentan por parte de los países más importantes y de las más importantes organizaciones de ámbito económico a nivel mundial.

Y las reuniones de este año tenían un interés especial, además, por ser las primeras celebradas tras los meses de pánico bursátil que caracterizó las semanas siguientes al sobresalto de octubre de 1987 y que llegaron a hacer pensar a muchos analistas de la economía que se iba a interrumpir el período de expansión y recuperación en que había entrado la economía mundial tras los años de recesión posteriores a la crisis del petróleo de inicios de los setenta.

La marcha de la economía mundial, sin embargo, no ha respondido, afortunadamente, a tales temores y su crecimiento está alcanzando ritmos satisfactorios con la particularidad, además, de que los analistas del FMI han revisado al alza sus previsiones de crecimiento para 1988-1989 mientras que los analistas de GATT se han venido percatando, por su parte, de que el comercio mundial está, también, creciendo a ritmos próximos al 5% anual lo cual es un record absoluto en estos últimos tiempos. En cuanto al crecimiento de los países desarrollados, la última previsión del FMI para 1988 habla del 3,7% con lo que 1988 será el mejor año de todo el decenio de los años ochenta en cuanto a ritmos de desarrollo.

## II. LAS REUNIONES PREPARATORIAS Y PLENARIAS.

Con el paso del tiempo las reuniones anuales propiamente dichas de las Juntas de Gobernadores se han visto acompañadas de otras reuniones iniciales preparatorias y las fechas han sido aprovechadas por los órganos técnicos del Fondo y del Banco para presentar los estudios y memorias que elaboran con periodicidad determinada. Esto acompaña, también, a dar a las reuniones anuales un carácter multitudinario y polivalente.

A continuación vamos a ver cuáles son las reuniones que tuvieron lugar y cuáles han sido los temas a los que se ha prestado mayor atención en el entorno de las reuniones de Berlín.

El día 22 de septiembre se iniciaban las reuniones de Berlín con la del Grupo de los Veinticuatro países en desarrollo de Africa, Asia y América Latina preocupados, como siempre, por la escasa transferencia de recursos financieros reales hacia países en desarrollo que se está produciendo últimamente, por los problemas que el actual Sistema Monetario Internacional supone para que los países en desarrollo puedan salir del círculo vicioso de la pobreza y por los arreglos institucionales a que puedan ir llegando el Fondo y el Banco Mundial para remediar en la medida de lo posible los problemas de ajuste a que deben someterse los países más pobres para tratar de seguir las reglas de funcionamiento de las instituciones de Bretton Woods siempre criticadas por ellos como excesivamente ordodoxas.

Hay que tener presente, en este contexto, que el Fondo Monetario Internacional ha venido creando servicios financieros en aras de cubrir parte de las necesidades financieras de los países con mayores problemas de pagos externos (Servicio Ampliado, Servicio de financiamiento compensatorio y para contingencias, Servicio de financiación de existencias reguladoras, Servicio Financiero de Ajuste Estructural, Servicio Reforzado de Ajuste Estructural, además de los normales de política de tramos de crédito y de política de mayor acceso a los recursos del Fondo diseñados por éste en el contexto de sus líneas de creación de liquidez internacional condicional).

El Banco Mundial ha experimentado, también, una evolución hacia cotas de mayor apoyo financiero hacia los países en desarrollo con mayores necesidades de financiación para sus procesos de crecimiento y sus proyectos de desarrollo.

Las condiciones, sin embargo, en que se producen estos apoyos preocupan mucho a los países en desarrollo y el Grupo de los Veinticuatro -que es su portavoz en este contexto- pudo ver, en Berlín, positivamente que el Banco Mundial apoyara

con sus recursos a la Argentina con 1.250 millones de dólares aún sin que hubiera existido previamente un acuerdo entre el Gobierno argentino y el Fondo Monetario Internacional respecto a las líneas de política económica internacional a seguir por el gobierno de Alfonsín para tratar de reencauzar la economía argentina después del ya claro fracaso del Plan Austral.

La reacción de algunos de los países desarrollados más ortodoxos fue bastante crítica respecto a esta decisión del Banco Mundial que algunos temieron diera lugar a que el Banco Mundial tratara de usurpar una parte de las funciones de cooperación monetaria y de balanzas de pagos que hasta ahora desempeñaba el Fondo Monetario Internacional, pero el anuncio por Argentina de que iba a rebajar inmediatamente sus aranceles de aduanas y, consiguientemente, a abrir su economía hacia el exterior permitió ver que los países que reciben respaldo de las instituciones de Bretton Woods deben asumir mayores cotas de ortodoxia en la esfera del manejo de su economía.

El 25 de septiembre tuvo lugar la reunión del Grupo de los Diez que agrupa, como se sabe, a los representantes de los diez países capitalistas de mayor peso en la economía mundial. Las preocupaciones del Grupo de los Diez son bastante parecidas al del Grupo de los Siete y a las del grupo de los Cinco que se vienen expresando reiteradamente en las Cumbres Económicas de los Grandes y en otros foros en pro de un mayor equilibrio internacional. No hace falta insistir aquí en la grave preocupación que en estos últimos años se siente a nivel del grupo por los vaivenes entre los tipos de cambio de las diferentes monedas y por las condiciones en que podría volverse al añorado sistema de unos tipos de cambio más estables a semejanza de lo que en Europa se ha conseguido a través del Sistema Monetario Europeo y que ha venido a paliar la rotura del sistema de paridades que en su día se estableciera en Bretton Woods y que quebró definitivamente a principios de los años setenta.



El ambiente que se ha respirado en las reuniones de los Diez liga, ahora, con unas menores fricciones entre los grandes países al ir entrando todos ellos en un terreno de una mayor coordinación de sus políticas macroeconómicas y en uso cada vez más aceptado de indicadores para ir pulsando las necesidades de intervención coordinada sobre los mercados cambiarios para evitar el disloque monetario que venía existiendo antes de los Acuerdos Plaza, Louvre o Navidad en que se pusieron las bases para evitar las tensiones aunque ellos sin conseguir -por descontado- que los norteamericanos asumieran la necesidad de corregir su déficit fiscal y comercial de manera tajante y que los japoneses y alemanes federales relanzaran suficientemente sus respectivas economías para substituir a Norteamérica en su papel de locomotora de la economía mundial.

Aunque esta nueva cita de los Diez haya servido para reiterar la validez de los principios de concertación y coordinación, cuya última formulación procedía de las reuniones del Grupo de los Siete en el mes de abril de 1988, el gran tema que sigue pendiente es el de la explicitación de los indicadores objetivos que contemplan los países desarrollados como capaces de contribuir a la estabilidad y al crecimiento de la economía mundial puesto que aunque los operadores económicos mundiales son conscientes de que se siguen indicadores (oro, materias primas, saldos de transacciones, etc.) no queda aún suficientemente claro a partir de qué punto las intervenciones puedan empezar a producirse sobre los mercados cambiarios.

Los peligros de rebrote inflacionista que se respiran son, al respecto, decisivos para que Alemania y Francia, por ejemplo, hayan expresado su firme propósito de impedir cualquier nueva depreciación de sus monedas respecto al dólar en estos próximos meses.

La declaración del Grupo de los Siete, también reunido en Berlín en estas fechas, fue muy explícito respecto al peligro de nuevos rebrotes inflacionistas en la economía mundial y a la necesidad de un mayor compromiso de estabilidad aunque, en esta ocasión, se tuvo la cortesía de no hacer mención especial al dólar para evitar poner entre la espada y la pared a la nueva administración norteamericana que debe empezar a actuar a principios de 1989.

El Comité Provisional de la Junta de Gobernadores sobre el Sistema Monetario Internacional se reunió el 25 de septiembre analizando las perspectivas de la economía mundial a la luz de los nuevos estudios aportados por el FMI a través de la última edición del *World Economic Outlook* constatando que ha habido una corrección al alza de los indicadores coyunturales después de la última edición de tal estudio que databa del mes de abril. El Comité recordaba, enpero, a la nueva administración norteamericana la necesidad de reducir su déficit comercial en pro de una mayor estabilidad mundial alentando, además, a las dos instituciones de Bretton Woods a seguir ampliando sus servicios para corregir los problemas internacionales siempre presentes para, sobre todo, los países más endeudados.

En este sentido es forzoso, también, referirse a la reunión del Comité Ministerial Conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco y del Fondo para la Transferencia de Recursos Reales a los países en desarrollo celebrada el lunes 26 de septiembre bajo presidencia del representante de Zimbawe. En este caso, de nuevo, las cuestiones más acuciantes discutidas se refirieron a la posición de los países más pobres y a la marcha de los precios de los productos básicos que tanto influyen en las posibilidades de ciertos países muchas veces monoexportadores de ciertas materias primas con problemas de demanda en los mercados internacionales.

Todo el trabajo realizado en todas estas reuniones preparatorias encontró su reflejo en las intervenciones de los Gobernadores de los distintos países miembros del Fondo y del Banco ante la Sesión Plenaria de las Juntas de Gobernadores que se prolongó del 27 al 29 de septiembre y que fué presidida, este año, por el representante de Suecia.

Siguiendo el ritual característico anual, el Director Gerente del FMI -Michel Camdessus- y el Presidente del Grupo del Banco Mundial -Barber Conable- expusieron lo que han hecho sus respectivas instituciones y lo que piensan hacer al tiempo que fijaban los puntos más destacados observados desde ellos respecto a la cooperación monetaria y financiera internacional.

Las vísperas electorales en los Estados Unidos -primera cuota en el FMI y principal suscriptor de capital del Banco Mundial- no permitía esperar resultados espectaculares como, de hecho, así ocurrió.

El Japón, que parecía dispuesto a hacer una declaración muy importante en favor de condonar una parte de la deuda externa a ciertos países, no se atrevió a elaborar más su proyecto ante la realidad de una actitud muy recelosa al respecto de los Estados Unidos ya claramente expuesta en la reunión de los Grandes en Toronto a principios de 1988 y tampoco se avanzó en una eventual asignación de nuevos Derechos Especiales de Giro ni en un aumento de los recursos propios de las instituciones de Bretton Woods.

Quizá en un año en que se han puesto en marcha el MIGA (Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones) y el Fondo Común de Materias Primas previsto en el Programa Integrado de Productos Básicos de la UNCTAD el ambiente para más desembolsos financieros multilaterales en pro del desarrollo no era el más propicio pero todo parece, más bien, que nadie se atrevió a poner a los representantes norteamericanos entre la es-

pada y la pared en temas respecto a los cuales la Administración ha venido mostrando una no oculta oposición.

El entorno económico mundial que tanto connota las reuniones anuales permitió que en las declaraciones se hiciera hincapié y se dijieran muchas cosas sobre el impacto que sobre la economía mundial ejercen los precios inestables de una serie de materias primas, sobre el aumento de la deuda externa de los países en desarrollo que ya alcanza el billón doscientos mil millones de dólares, sobre los peligros de neoproteccionismo que supone la Ley Comercial Norteamericana de 1988, sobre los desequilibrios monetarios y financieros que no hay manera de ir solucionando a nivel mundial y sobre la necesidad de llegar a una mayor estabilidad cambiaria así como a la necesidad de reducir el proteccionismo que afecta negativamente a las posibilidades de exportación de los países en desarrollo y a la necesidad de que los países con fuerte deuda externa acepten el juego del mercado y no traten de distorsionar los mecanismos de pago de intereses y de amortización en cada caso previsto.

Estos dos últimos puntos requieren una mención especial más detallada.

El tema del proteccionismo preocupa a todos los niveles y más, por descontado, a los países con mayor volumen de comercio exterior que son los de la Comunidad Europea, los Estados Unidos y Japón. El convencimiento de que es bueno que la Ronda Uruguay del GATT llegue a buen término estuvo presente, en este sentido, en muchas de las declaraciones de los Gobernadores, pero si ésto era evidente se oyeron argumentos muy contundentes respecto a que el proteccionismo agrario e industrial practicado por algunos países desarrollados hace inviables los planes de ajuste preconizados por el propio FMI con respecto a algunos países en desarrollo endeudados y que consisten en invertir para exportar y conseguir, de esta manera, excedentes comerciales que permitan financiar el servicio de la deuda externa.

El otro gran tema estrella era y es, sin duda, el de la deuda externa de los países más endeudados, terreno en que ni el Plan Baker presentado por los Estados Unidos a las reuniones anuales de 1985, ni varios proyectos presentados últimamente por algunos países desarrollados, ni condonaciones parciales unilaterales realizadas por algunos de los países ricos respecto a la deuda de los países más pobres han conseguido encauzar por vías de una pronta solución. En esta área es cierto que se ha pasado por una especie de desespero inicial -tras el estallido de la crisis de la deuda en 1982- y una serie de opciones utópicas (moratorias unilaterales, condonaciones, etc.) para llegar finalmente a una nueva ortodoxia de renegociación y reescalonamiento de deudas con nuevas financiaciones privadas y públicas y procesos de condonación parcial caso por caso, o de conversión de partes de la deuda en capital riesgo adquirible por inversores extranjeros.

Al margen de la cuestión de la financiación para Argentina del Banco Mundial sin la previa aprobación del plan de ajuste por parte del FMI al que antes se hizo alusión, las reuniones anuales vieron la vuelta a la ortodoxia en materia de deuda de dos de los grandes países endeudados: Perú que está dispuesto a rectificar la postura que había preconizado de no cubrir el servicio de la deuda y Brasil cuyo Ministro de Economía llegó a reconocer que la moratoria unilateral establecida por su gobierno en el pago del servicio de la deuda ha sido un error pues ha supuesto a su país un coste adicional en divisas que puede situarse entre los 1.500 y los 2.000 millones de dólares al año por la necesidad que ha tenido el Brasil de depositar sus reservas exteriores en el Banco de Pagos Internacional -con pérdida de intereses- para evitar posibles embargos, por el hecho de que los bancos brasileños han perdido su liquidez, por la pérdida de líneas de crédito para comerciar, por la reducción en los plazos de maduración de los créditos aún obtenibles y por el aumento de las fugas de capital que el temor al bloqueo ha propiciado. Con todo el Brasil no sólo no ha conseguido mantener sus reservas sino que ha visto disminuir su nivel.

En este mismo contexto referido a la deuda externa, México ha propuesto un decálogo o pacto internacional de diez puntos que permita avanzar en tan escabroso tema.

La búsqueda de soluciones a los problemas de la economía mundial y del sistema monetario internacional ha tenido, con todo ello, en Berlín, un nuevo episodio de concertación internacional que pasa, tal como dijo el Canciller alemán Köhl en la alocución inaugural, por compatibilizar la prosecución del crecimiento con la reducción de los desequilibrios y con la solución del problema de la deuda. Algo, por descontado, que bajo el lema de "ajuste con crecimiento" viene defendiéndose desde el FMI y el Banco Mundial en estos últimos años en que se ha tratado de huir de políticas que fueran hacia un mayor equilibrio en base a graves sacrificios respecto al crecimiento.

### III. LAS PUBLICACIONES APARECIDAS.

Las reuniones anuales son una especie de cita que los servicios técnicos del FMI y del Banco Mundial aprovechan para dar a conocer la cada vez más abundante serie de informes periódicos que elaboran.

Desde este punto de vista la comunidad económica internacional se ha acostumbrado a esperar, en primavera y en otoño, el diagnóstico que sobre la economía mundial hace el FMI a través de su *World Economic Outlook* y en donde se encadenan y revisan estimaciones sobre tasas de crecimiento obtenidas y previstas, evolución de precios, desempleo, balanzas de pagos, etc.. En este caso el Informe del FMI de septiembre constata una mejora en los ritmos de crecimiento esperados y

una reducción en el desempleo, aunque queda patente un cierto rebrote de la inflación y una auténtica imposibilidad a volver a situaciones de mayor equilibrio en las cuentas entre las naciones.

Junto a tal Informe, entre finales de agosto y mediados de septiembre se han publicado y estaban disponibles en Berlín los Informes Anuales del FMI y del Banco Mundial y su Grupo, documentos ambos en que se da cumplida cuenta de la actuación de las instituciones de Bretton Woods en relación a sus respectivos fines de conseguir un mejor funcionamiento del sistema multilateral de pagos internacionales -el primero- y de apoyo al desarrollo -el segundo-. En relación a las magnitudes financieras manejadas por ambas instituciones habría que decir, es forzoso hacerlo, que, a pesar del incremento de recursos por ellos movilizados, su volumen global no está en consonancia con las necesidades existentes lo cual explica el repetido llamamiento al sector bancario privado que se produce desde ambas instituciones.

En este contexto los gobernadores pudieron, también, contar con el "Annual Report on Exchange Arrangements and Exchange Restrictions 1988" en donde se recogen las medidas de política comercial y política cambiaria adoptadas por cada uno de los 151 países miembros en esta etapa en que el proteccionismo persiste a pesar de la mayor expansión de los intercambios internacionales y en que se va hacia una mayor flexibilidad de los regímenes cambiarios al tiempo que se constata una disminución global de los pagos exteriores en mora de los países miembros del FMI.

El último de los grandes informes periódicos en que pudieron basarse los gobernadores para las reuniones fue la última edición del "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1988" dado a conocer por el Presidente del Banco Mundial a finales del mes de julio y en el que se recogen las principales tendencias del desarrollo de los diferentes grupos de países en la economía mundial.

#### IV. LAS PROTESTAS CONTRA LAS POLITICAS DEL FONDO Y DEL BANCO.

Un comentario como éste sobre las Reuniones Anuales del FMI y del Banco Mundial no puede acabar sin hacer mención al movimiento de protesta que fué organizado por organizaciones no gubernamentales de todo el mundo y, hasta por el juicio que el Tribunal Permanente del Pueblo fundado por el senador italiano Lelio Basso planteó respecto a los perjuicios que, en su opinión, las políticas preconizadas desde el Fondo y el Banco suponen para las posibilidades de desarrollo de los países pobres.

En torno a esta cuestión las calles de Berlín vieron manifestaciones de corte radical en que se produjeron enfrentamientos entre congregados de todo el mundo y los miles de policías que fueron movilizados para proteger a los participantes en las reuniones anuales.

No hace falta recordar, a este respecto, las críticas de imperialismo e inflexibilidad que en muchas ocasiones se han vertido en contra de las políticas ortodoxas impulsadas por las instituciones de Bretton Woods.

Algunas modificaciones en las políticas o algunas revisiones en las prioridades establecidas desde tales organismos se han basado, precisamente, en la aceptación de una parte de tales críticas internacionales, aunque, por descontado el comportamiento de tales instituciones se basa en criterios bancarios y financieros que no pueden trastocarse con facilidad.

Sería incomprensible, por ejemplo, que el FMI y el Banco se adhirieran a las posiciones expresadas por la UNCTAD, hace unos meses, en su "Informe sobre el Comercio y el Desarrollo en 1988" en el que se preconizaba la condona-



ción de un 30% de la deuda de los países pobres para mejorar las posibilidades de desarrollo del sistema global. La UNCTAD se convertía, con ello, en el primer organismo económico internacional que ha hecho una afirmación de este tipo en una línea que, hoy por hoy, parece alejada de lo que los sistemas de votación ponderada existentes en las instituciones de Bretton Woods permiten preconizar para ir remediando las cuestiones de la deuda internacional.

Las acusaciones contra las políticas del FMI y del Banco encontraron su contrapunto, empero, en la exposición que Robert Triffin hizo en su papel de defensor ante el Tribunal Basso: el FMI y el Banco no tienen la culpa de los desajustes existentes en la economía mundial y lo único que hacen es luchar contra ellos. Los responsables de los desajustes son, más bien, los países que son reacios a ajustar sus respectivas economías para ir hacia situaciones de mayor equilibrio internacional en virtud de sus respectivos deseos de mantener prioridades de su propia política económica que resultan muchas veces incompatibles con las prioridades y políticas seguidas por el vecino. Todo lo que pueda hacerse en pro de la concertación y la coordinación internacional de las políticas económicas y monetarias puede resultar, en este sentido, positivo.

Al mismo tiempo y como ya ha quedado dicho anteriormente, los propios gobiernos de algunos de los países que hasta ahora habían sido más críticos respecto a las políticas preconizadas desde el Fondo y desde el Banco parecen haberse dado cuenta de que tales políticas son, hoy por hoy, una de las pocas alternativas con las que cuenta la economía mundial para impedir mayores males y desajustes.